

107.- “Amor inclusivo”

Te alabamos, bendecimos y damos gracias, Abbá,
porque en Jesús te nos has mostrado como Amor,
amor paternal y maternal, fraternal y sororal,
conyugal, místico, amigal y solidario;
eros y ágape; el amor tiene mil formas.

El apóstol Juan nos enseña que eres amor,
que eres el origen de todo amor, que el amor nace de ti como de su fuente,
que quien ama te conoce aun sin nombrarte,
que conocerte y conocer el amor no es tanto amarte
cuanto sentirse amados y amadas por ti, Dios Amor.
Porque nos amas nos haces capaces de amar.
“Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios”

Hay muchas formas de amor
y en la riqueza de su diversidad muestras la riqueza de tu amor.
El amor, como Dios, es un misterio insondable
pero no es algo abstracto e impersonal
sino que tiene nombres y caras concretas:
en los nombres y caras de cada ser humano,
todas las personas reconocidas como hermanas y hermanos
son hijas e hijos tuyos amados y respetados.

Tú que no haces distinciones discriminatorias,
que haces llover sobre justos y pecadores,
nos amas a toda la humanidad como gran familia tuya,
pero no a todos de igual modo;
con tu preferencia por los últimos, por las víctimas,
por las personas más débiles y vulnerables,
haces tu amor universal desde los últimos.

Porque te haces pobre con los pobres
haces posible que seamos hijos e hijas tuyas
si acogemos a las personas excluidas de este mundo como hermanos y
hermanas.
los millones que mueren de hambre mientras sobran alimentos,
las personas que migran buscando vida y encuentran explotación y muerte,
las personas presas, apartadas de la sociedad, en cárceles
deshumanizadoras,
las víctimas de esta crisis y este sistema injusto

que expolia a muchos para enriquecer a pocos,
las personas más débiles e indefensas apartadas del bien común...
Para que tu amor y nuestro amor sea verdaderamente humano y divino
no basta un amor sentimental,
ni siquiera un amor asistencial, de caridad o beneficencia.
El amor ha de reconocer a toda persona en su dignidad,
y la igualdad fundamental que lleva a reconocer los derechos humanos
no como concesión arbitraria sino como exigencia de la dignidad humana.

Más allá de doctrinas y normas,
no hay más religión verdadera que la del amor;
todas las religiones, en su diversidad, pueden tener una parte de esta
verdad,
pero ninguna la agota ni la posee en exclusiva.

También Jesús nos ha enseñado que no hay más mandamiento que el amor.
Jesús no es patrimonio del cristianismo sino de toda la humanidad,
porque el Espíritu sopla donde quiere
y no hay frontera que lo limite ni poder que lo controle ni título que lo
posea.

Jesús nos llama amigos y amigas, y ya no somos siervos ni súbditos de
nadie.
Su amor nos hace libres, su amor nos hace iguales,
su amor nos hace hermanas y hermanos,
su amor nos hace capaces de amar y nos hace felices.

Ese amor celebramos en la memoria de sus gestos y palabras,
cuando reunido con su gente, tomó pan, lo partió y lo compartió diciendo:
TOMAD Y COMED, ESTO ES MI CUERPO.

Y al acabar la cena, brindó con la copa diciendo:
TOMAD Y BEBED, ESTA COPA ES MI SANGRE
DERRAMADA POR TODA LA HUMANIDAD PARA SU
LIBERACIÓN.
CUANDO OS REUNÁIS, HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.

Esta es la buena noticia que nos encomienda proclamar de palabra y de
obra:
que el amor de Dios reflejado en el amor que seamos capaces de transmitir,
salva a las personas y salva a la humanidad. Sólo el amor salvará al mundo.

No valen condenas, discriminaciones, fobias ni exclusiones;

frente al miedo a lo diferente, la diversidad es riqueza;
sólo el amor inclusivo, respetuoso, misericordioso y liberador
puede hacer una humanidad gran familia de Dios.

Queremos celebrarlo brindando con Jesús y en comunidad:
POR EL AMOR QUE ES DIOS PADRE Y MADRE
POR EL AMOR QUE NOS HERMANA
POR EL AMOR QUE NOS LIBERA
POR EL AMOR QUE NOS HACE FELICES
POR EL AMOR CAPAZ DE TRANSFORMAR EL MUNDO.